



Francisco García López KALATO (1933-2004): El hombre que «vive entre las piedras»

Adolfo de Mingo Lorente
Universidad de Castilla-La Mancha
RABACHT

Uno de los mejores conocedores de la obra del escultor Francisco García López Kalato (Gálvez, 1933–Toledo, 2004) es Félix del Valle y Díaz, antiguo subdirector de la Escuela de Arte. En el año 1987, cuando se produjo su ingreso como miembro numerario en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de esta ciudad, este lo definió cariñosamente en su discurso de contestación como alguien que —a semejanza de los pequeños escarabajos del género *Calathus*— «vive entre las piedras». Similitudes fonéticas aparte, el peculiar sobrenombre del escultor coincidía también con la palabra griega *kalathos*, el cesto o canasto que, depositado sobre la tumba de una joven doncella griega, casi cubierto por las hojas del acanto, acabó inspirando a Calímaco la creación del capitel corintio.

Pero los orígenes de Kalato, nacido el 4 de junio de 1933 en la localidad toledana de Gálvez, son mucho más próximos a nuestros días. Este apelativo no es un seudónimo personal, pues —como señaló Sagrario Martín-Caro, profesora de la Escuela de Arte y biógrafa del escultor, comisaria de la gran exposición retrospectiva instalada en 2008 en el Museo de Santa Cruz— él «quiso que le conociéramos con un apodo que le identificaba con sus raíces», es decir, con la forma en que sus familiares eran conocidos en el municipio donde vino al mundo. El *Retrato del abuelo*, realizado por el joven cuando aún era autodidacta (1948), forma parte de aquellos primeros años, en los cuales «no fue la casualidad, sino la observación, la que le llevó a comprender que un objeto podía dejar su huella tridimensional plasmada sobre el barro con el que ayudaba a su padre en las tareas de albañilería» (Martín-Caro, 2008). Así definió esta temprana obra el propio escultor, muchos años más tarde, durante su ingreso en la Academia toledana: «Se trata de mi abuelo paterno, que tuvo la paciencia de posar, y yo el atrevimiento de copiar por primera vez del natural. Los dos, muy ilusionados, sacamos lo que ven. Fue una experiencia inolvidable, ya que con esta obra descubrí el vaciado, a pesar de que llevara mucho tiempo descubierto».

Gracias a estos primeros esfuerzos y a la perspicacia de un maestro local, el joven Kalato conseguirá disfrutar de una beca de la Diputación para el curso 1953-1954, cuando apenas tenía 19 años de edad. Así fue como ingresó en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo, una institución a la que permaneció vinculado durante el resto de su vida. Fue allí donde obtuvo el título de graduado en Artes Aplicadas, en la especialidad de Talla en Piedra, con la calificación de sobresaliente. En ella conocerá, entre los profesores responsables de su formación, al también escultor Tomás Gimena y a los pintores Enrique Vera, María Luisa García-Pardo y Aurora Bardón. Esta última, hija del profesor Antonio Bardón Fernández (1901-1986) —último director del Colegio Sadel, a quien Kalato rendirá homenaje en 1987—, comentaba entonces la asistencia del joven escultor a sus clases de dibujo, recordándole como al-



1. Kalato en la Escuela de Arte en su etapa de alumno, con su amigo y compañero Armando Fernández Fraile.
2. Kalato, Fernández Fraile, Peñalosa y Robles durante los trabajos de restauración en San Juan de los Reyes, Toledo.

quien «trabajador y entusiasta». Así lo expresó en una breve semblanza publicada en la revista *Zococlover*, con motivo de la exposición *Esculturas de Kalato* (Colegio Sadel, calle Trinidad 22), entre cuyas piezas había un retrato en relieve de aquel docente, realizado en poliéster: «Trabaja duro, dibujando y modelando, después labrando la piedra, sacando a la luz lo que la piedra o el barro guardan misteriosamente encerrado dentro, sueña y ambiciona con saber el oficio, para sin trabas plasmar lo que él y la noble materia pueden dar de hermoso». Entre todos los profesores, sin embargo, el joven conocerá también a otro escultor que habría de ejercer la más poderosa influencia sobre toda su trayectoria: Cecilio Béjar Durante (1915-1971).

Kalato pronto se convertirá en «aventajado discípulo» de su importante taller, instalado en la ermita de San Eugenio, espacio fundamental para conocer el desarrollo de la escultura toledana a mediados del siglo XX (Del Cerro, 2015). En compañía de Béjar —quien, en más de una ocasión, expresó que el joven escultor galveño era «parte de sus manos» (Kalato, 1988)— disfrutará de un espacio privilegiado para completar su formación. Valle Sánchez Díaz, responsable de la entrada del escultor en el *Diccionario Biográfico de Castilla-La Mancha* (2024), menciona también su colaboración, durante el verano de 1958, con otro de los escultores más importantes de Toledo, el palentino Victorio Macho (1887-1966), recientemente instalado en la ciudad. Ejemplo de la gran actividad de Kalato durante aquellos años fueron sus trabajos en la restauración del convento franciscano de San Juan de los Reyes, donde su participación fue «especialmente importante» (Nicolau, 1997; Rojas, 1982), lo mismo que en el Alcázar de Toledo, el Palacio Real de Madrid, Aranjuez y Ávila. En 1987 rendirá un postrero homenaje a su maestro con su ingreso en la Academia toledana, pues ningún otro escultor había formado parte de esta institución desde el desafortunado accidente de tráfico que segó la vida de Cecilio Béjar el 23 de diciembre de 1971, más de quince años atrás. El discípulo acusó duramente el golpe, contribuyendo a honrar su memoria en diversos homenajes. En uno de ellos, organizado por el dramaturgo Antonio Martínez Ballesteros en el marco de la revista hablada *El patio toledano* (Palacio de Benacazón), una joven periodista, Esther Esteban, se refería a Kalato como «último alumno y gran seguidor de su obra».

María Jesús García Rojas, autora de una tesis doctoral sobre escultores castellanomanchegos del siglo XX, define su estilo en estos primeros momentos dentro de un realismo castella-

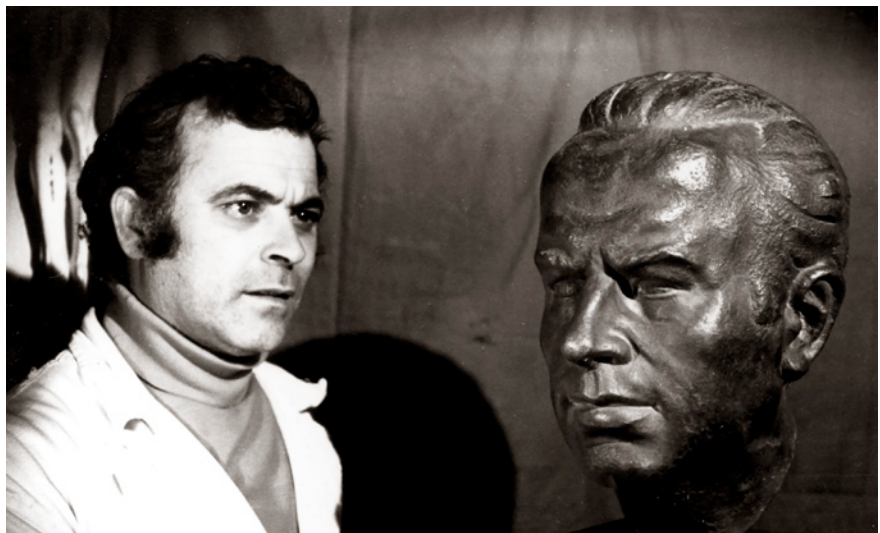
no tardó —que Kalato compartía con Béjar y otros escultores de la provincia, como el talavera-
no Víctor González Gil (1912-1992)—, «influencia de los ecos que llegan a la provincia de Toledo
de lo propiciado en Madrid veinte años antes» (2014: 72-73). No obstante, el propio Kalato
reconocía ya ser «extrema» su «ansia de investigación» en aquellos primeros años, en los
cuales la formación de un escultor pasaba por «copiar y dibujar de modelos clásicos» (1988).
Esto ha quedado plasmado en su temprana experimentación con el equilibrio compositivo de
las piezas o la progresiva síntesis formal de sus primeros yesos patinados, realizados en un
material cuyos procesos conocía bien, gracias al oficio de su padre. Una de las obras que mejor
sintetiza su aprendizaje y mayor dominio técnico es el *Retrato del señor Mariano* (1958), reali-
zado diez años después del busto de su abuelo, en esta ocasión en mármol de Carrara y por
sacado de puntos. Fue una pieza particularmente apreciada por el escultor, que la presentará
treinta años después a los II Premios de Castilla-La Mancha (1988) con el título de *Raza Caste-
llano-Manchega*, representando «un ejercicio de retrato psicológico insuperable, elevando a la
esfera del retrato histórico de los grandes hombres al personaje popular» (Martín-Caro, 2008).

Una vez completada su formación, el escultor mantendrá su vinculación con la Escuela de
Artes durante las próximas décadas, convirtiéndose en profesor en el taller de Marmoliste-
ría Artística y Talla en Piedra. Félix del Valle resumía esta doble faceta —la de escultor y la
de docente— con las siguientes palabras, que reproducimos a continuación en su totalidad:
«Recuerdo su vida, de la que he sido testigo: por las mañanas, su trabajo en la empresa ma-
nipulando toda clase de piedra, restaurando, esculpiendo, manejando abujardas, martillinas,
compases, sacadoras de puntos... Por las tardes, la Escuela de Artes: Historia del Arte con
Guillermo Téllez; modelando el barro al lado de Tomás Jimena y del ya mencionado Cecilio
Béjar; dibujando y pintando con Enrique Vera o con María Luisa García Pardo; encontrándose
todos los días con los problemas del bajo relieve y del volumen, y resolviéndolos; y aprendiendo
a preparar sus obras para ser reproducidas; manejando todas las técnicas del vaciado, moldes
directos o por piezas, con o sin carcasas, para ceras perdidas...».

El afán de experimentación con diferentes materiales —al yeso patinado y el mármol se
acabarán sumando la madera y el bronce, seguidos del poliéster e incluso el hormigón— será
constante a lo largo de toda su carrera. El pintor Francisco Rojas, director de la Escuela de Ar-

3. Kalato, Fernández Fraile, Peñalosa y Robles en el claustro de San Juan de los Reyes (Toledo), durante los trabajos de restauración del edificio (1951).

4. Foto de la exposición homenaje a Cecilio Béjar (1972).



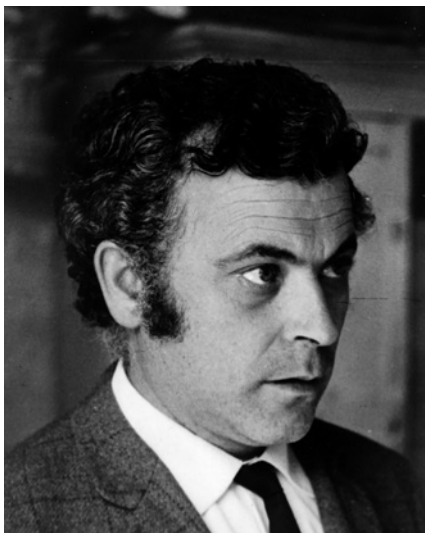
tes, expresaría en 1983 su admiración por la capacidad técnica de Kalato, capaz de domeñar «una diorita normanda [de estructura granítica y despiadadamente dura]» con la misma facilidad «que un alabastro italiano o que una arenisca alicantina de Novelda». Templado en su justo punto, añadía, «el acero del cincel irrumpe en la piedra para desbastar o crear sensualidad. Y, al final, las texturas de las superficies se hacen dóciles ante los pulimentos o la bujarda. Templado en su justo punto, estética y artificencia se abrazan en la obra de Kalato, y el acero del cincel ni quiebra ni mella». Durante sus años de madurez, realizado ya varias veces el camino que va y vuelve entre el naturalismo y la síntesis expresionista de las formas, el escultor consideraba que los materiales acababan imponiéndose sobre la conceptualización estilística. Fue «la época de la invasión del plástico» y su forma de trabajarlo, por ejemplo, quien acabaría influyendo en «hacer estas formas geométricas, con esas aristas duras capaces de deformar la belleza natural» —manifestaba, al explicar sus broncees ante los académicos en 1987— antes que la dependencia estética del Cubismo. En declaraciones a los periodistas que le entrevistaron a lo largo de sus muchos años de carrera, Kalato reconocía trabajar «de manera espontánea, sin previo dibujo o boceto» (Infantes, 1987). Dependiendo de cada material, «mármol, alabastro, piedra caliza o madera, la materia amorfa que tenga, me pongo a trabajar directamente en ella». El arte, según su manera de trabajar, consistía en «hacerlo de esa manera, lo que sale de inmediato, sin modelos, sin figuras preconcebidas». Sin etiquetas, tampoco. «A veces se me ha intentado encasillar en la escultura figurativa o realista, pero tengo obras de todos los estilos —indicaba a la periodista Isabel Abarca en 1999, apenas cinco años antes de morir—, porque para poder hacer una escultura abstracta debes tener los conocimientos y las técnicas y cánones para hacer y deshacer las formas».

Ya se han mencionado aquí algunos de sus retratos y cómo el joven Kalato indagó en un realismo basado «en la búsqueda de la sinceridad del material a través del empleo de la talla directa frente al empleo del modelado y el sacado de puntos» (Martín-Caro, 2008: 29-42). En este contexto se sitúa también el retrato de la esposa del escultor, Julia Gómez Barroso —con quien había contraído matrimonio en 1962—, realizado en mármol en 1970. Mucho mayor será la estilización formal de *Éxtasis* (1980) —una de sus cabezas más conocidas—, unida a una expresión sensual que recuerda al rostro de la *Santa Teresa* de Bernini (de la cual posee un magnífico yeso la Escuela de Arte). Paralelamente, aunque a través de unos parámetros formales y emocionales completamente distintos, Kalato exploró en su serie *Cabezas* la expresividad del ágata. Otro de sus grandes temas fue la representación de la mujer, desde el mundo

5. Taller de Talla en Piedra. Escuela de Arte de Toledo (1986).

6. En su estudio realizando una obra de encargo.





7. Fotografía realizada por Kalato con su cámara réflex para su autorretrato (1970).
8. Claustro de profesores de la Escuela de Arte de Toledo (1980).

de la maternidad hasta el desnudo. *La madre pidiendo*, bronce fundido a la cera perdida de 1955, se enmarca dentro de las claves figurativas de sus primeros años. *Maternidad 1* (1970) y *Maternidad 2* (1980) manifiestan un mayor esquematismo. Martín-Caro ha destacado, así mismo, la influencia del sustrato popular y las mujeres castellanas del escultor Alberto Sánchez, «huyendo de la representación tácita del cuerpo femenino para modelar volúmenes cerrados en sí mismos». También dentro de sus desnudos es posible apreciar diversas etapas, sin llegar a desprenderse nunca de la figuración. La personal interpretación del mundo animal, para finalizar, es otro de sus grandes temas. Kalato, al igual que el escultor Mateo Hernández (1884-1949), partía de la observación del natural para dar vida a sus perros y aves, «depurando las formas hasta someterlas a una síntesis formal de superficies pulimentadas».

Una amplia variedad de intereses artísticos, en definitiva, que cabría enmarcar dentro de la interpretación que Consuelo Amo hacía de los artistas toledanos de finales del siglo XX, creadores «que trabajan con firmeza de carácter, proyectando su libertad de expresión en una trayectoria artística que evoluciona y bascula unas veces con formas y modelos figurativos», buscando otras «su fuente de inspiración en la esencia conceptual y en la abstracción de formas y materiales» (2001: 34). Kalato dará a conocer sus propuestas en numerosas exposiciones, desde las muestras que la Sociedad Estilo organizaba con motivo del *Corpus Christi* hasta sucesivas ediciones de la Bienal del Tajo. Su primera individual tuvo lugar en la Sala Salero de Madrid en 1963. Más adelante se mencionarán sus principales exposiciones y premios.

Mientras tanto, se consolidaba su vida familiar y crecía su producción en el estudio de la calle Alfonso VI, donde se conserva aún buena parte de su legado. «Aquel que puede dedicarse en exclusiva a lo que le gusta puede darse por satisfecho y con un canto entre los dientes. No es oro todo lo que reluce; incluso los grandes artistas no viven como en principio pudiera parecer y son unos desgraciados en el sentido material. El artista es rico en vivencia interior, pero de lo otro hay mucho que hablar» (Infantes, 1987). El joven discípulo de Béjar alcanzará la década de los ochenta convertido en un escultor maduro y reconocido que sigue explorando —nuevos conceptos espaciales, empleo de filamentos metálicos, yuxtaposición de materiales, como en su serie titulada *Composiciones*—, al tiempo que consolida por oposición su carrera docente como miembro del cuerpo de maestros de taller de Escuelas de Artes y Oficios Aplicados (1983). Allí permanecerá durante quince años más, hasta su jubilación en 1998.

Fueron momentos, también, de reconocimiento académico y causas solidarias (como la exposición-subasta en beneficio de los damnificados por los huracanes *George* y *Mitch*, que organizó la Fundación Iberoamericana para el Desarrollo en la sala del Archivo Histórico Provincial). Galveño de nacimiento, Kalato recibió el honor de «Monteño distinguido» el sábado 27 de junio de 1998, durante la XXI Llega y Fiesta de los Montes de Toledo, celebrada en Totanés (Resola, 1998). Un año después, cumplidos ya sesenta y cinco, su obra será seleccionada dentro del I Certamen de Artes Plásticas de la Diputación, del cual se convertirá en el ganador de mayor edad. Y aún tendría tiempo de embarcarse en nuevas exposiciones, como la que se celebró en 2000 en el Palacio de Benacazón, entonces sede de la Obra Social de Caja Castilla-La Mancha.

Francisco García López Kalato falleció en Toledo el 7 de abril de 2024.

Su obra, que supera el millar de piezas, se encuentra repartida en colecciones particulares de Madrid, Barcelona, Toledo, Valencia y Murcia, además de Francia y Portugal. Buena parte de la misma ha sido conservada por su familia, que facilitó las piezas para la exposición de 2008 y en 2017 impulsó la creación de la Fundación Kalato (www.kalato.es), para preservar su memoria.

Valle Sánchez remató su semblanza biográfica sobre él con una cita del escritor y político Jesús Fuentes Lázaro —hermano del también escultor Manuel Fuentes (1950-2017)—, quien se preguntaba por la falta de interés de las instituciones a la hora de preservar y dar a conocer el arte contemporáneo. Kalato, decía, «es un hombre autodidacta, como el propio Alberto Sánchez, a caballo entre la generación de escultores figurativos y las nuevas orientaciones abstractas que se imponían en el mundo. Situado entre ambos estilos busca su espacio personal. Narra con sus obras el tiempo que le tocó vivir y los esfuerzos que se hacían por incorporar las tendencias que invadían el arte contemporáneo. Lástima que su obra no se pueda ver ni contemplar en ningún lugar público y contribuya al relato del tiempo que desaparece».

Principales Exposiciones.

Las primeras exposiciones en las que Kalato participó fueron las organizadas por la Sociedad Estilo, principal colectivo artístico de Toledo a mediados del siglo XX. Entre los años 1954 y 1959 recibió tres Primeros premios, tres Segundos premios y un Premio extraordinario. Francisco Zarco Moreno le dedicó una de sus primeras críticas en la revista *Ayer y Hoy* en 1956, tras haber tomado parte en la IX Exposición de Arte Primavera —celebrada entre los días 27 de mayo y 3 de junio, coincidiendo con las fiestas del *Corpus Christi*—, en la que obtuvo el Premio Toledo de Escultura, que patrocinaba el Ayuntamiento: «En Francisco G. López alienta el mejor de los anhelos, que afortunadamente puede hacer realidad porque sabe conjugar muchas cosas».

Durante los años siguientes llegarán nuevos galardones. Nada más comenzar la década de los sesenta recibirá el Premio Provincia de Toledo en la Bienal de Valdepeñas (Ciudad Real) y un segundo premio de escultura en Montilla (Córdoba). Su primera exposición individual llegará en 1963, en la Sala Salero de Madrid. Durante aquellos años seguirá participando en las exposiciones de Primavera del *Corpus Christi*. A la número XVI (1963), por ejemplo, presentó dos retratos, uno de ellos el del pintor y escultor Cecilio Mariano Guerrero Malagón (1909-1996). Tres años después, participará con una *Cabeza* en la edición XIX (1966).

A partir de los años setenta, la presencia de Kalato será habitual en las sucesivas ediciones de la Bienal del Tajo, el principal formato de exposiciones celebrado en Toledo entre los años 1970 y 2002 (De Mingo, 2020). El escultor presentó a las primeras de estas muestras varias piezas inspiradas en el río, como *Figura de Nise (Tajo)* y *Figura* en 1974 (también expuso ese año



9. Cartel para la exposición "Esculturas de Kalato: Homenaje a Cecilio Béjar", Palacio de Benacazón, Toledo (1972).

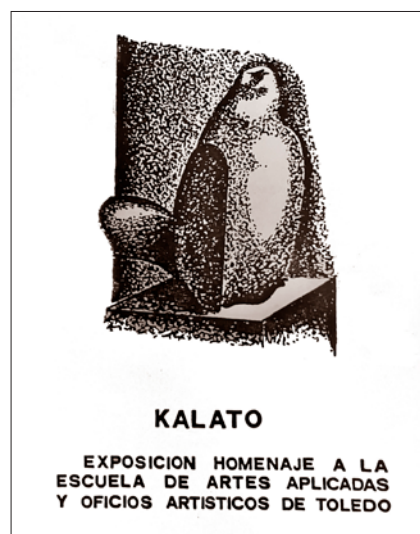
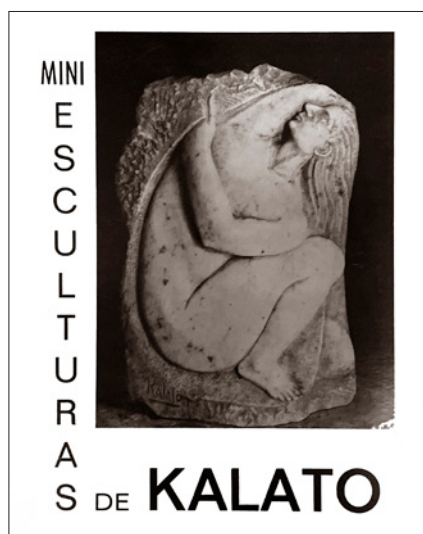
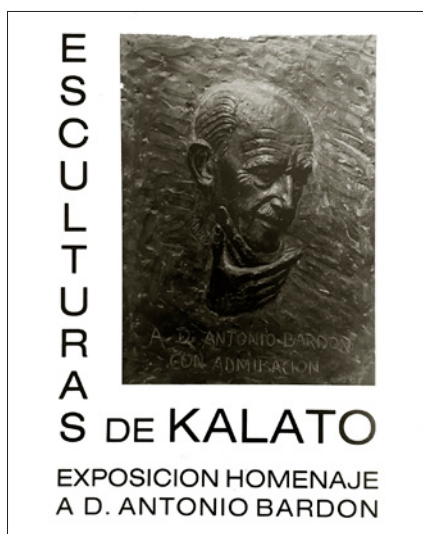
10. Kalato con otras personalidades en la exposición homenaje a Cecilio Béjar (1972).

Homenaje a la música y Composición, ambas registradas por la «Señora de Kalato»); la escultura *Tajo* en 1976, y *La ninfa blanca del Tajo* y *La ninfa gris del Tajo*, en 1982. Dos años después, durante la VIII bienal, Kalato contribuyó a la «realización material» de una escultura homenaje a su maestro Béjar, *Mujer mora sentada*. Posteriormente, daría a conocer *Contorsión* y *Pareja* en las ediciones IX (1986) y X (1988).

Artista intergeneracional, fue testigo del nacimiento del Grupo Tolmo y expuso en su galería de la calle Santa Isabel en la década de los setenta, participando también en uno de los proyectos más personales de este colectivo contemporáneo: la exposición de piezas en mazapán realizada del 10 al 15 de diciembre de 1983. No por ello dejó de tener presentes a artistas más maduros, como Guerrero Malagón, en cuyo homenaje de la Cámara de Comercio, celebrado en abril de 1978, participó junto a los pintores Tomás Peces y Piedad Guillén, además del también escultor Guerrero Corrales.

Kalato tuvo la fortuna de presentar varias exposiciones en solitario. Las dos primeras fueron organizadas en la antigua Caja de Ahorros de Toledo, en 1972 y 1981. Un joven Rafael del Cerro destacó de esta última, instalada en el Palacio de Benacazón, con el título de *Miniescultur*, su carácter intimista: «Kalato ha presentado varias decenas de rostros afilados y angulosos, rescatados del alabastro informe y espontáneo, ha partido de la silueta caprichosa de la roca, para crear expresión y vida. Con las terracotas ha puesto de manifiesto su imaginación creadora, a partir de investigar las formas resultantes de manipular una superficie de arcilla. Son, en suma, perfiles en movimiento. En los temas anatómicos y zoológicos, los cuerpos están resueltos como una síntesis de volúmenes puros, limpios de elementos accesorios y superfluos, capta el concepto intrínseco de lo representado». Mayor aún fue el entusiasmo de Aurora Bardón, su antigua profesora, quien algunos años después recordaba esta «colección de pequeñas cabezas de mármol y alabastro, relieves extraordinarios de expresión y finura de buen oficio, junto a unas terracotas deliciosas».

Durante los años ochenta expuso también en la Escuela de Artes, del 2 al 16 de diciembre de 1983, como homenaje a la institución a la que tanto debía. Su director, Francisco Rojas, elogió su hondo conocimiento de la piedra, el cual «se hermana con su personal concepto del volumen, con su indivisible carácter en el tratamiento epidérmico de la escultura». Y ya se ha mencionado con anterioridad otra de sus muestras, *Esculturas de Kalato*, instalada en el antiguo Colegio Sadel en honor al recientemente fallecido Antonio Bardón (Infantes, 1987; Bardón, 1987).



11. Exposición en el Colegio Sadel, Toledo (1987).

12. Exposición en Palacio de Benacazón, Toledo (1981).

13. Sala Matías Moreno de la Escuela de Artes de Toledo (1983).

Su jubilación en 1998, tras 45 años de vinculación a la Escuela de Artes, coincidió con una retrospectiva personal titulada *Grupos de contrastes de materiales y formas*. Ese mismo año colaboró con la Fundación Iberoamericana para el Desarrollo (FIDE) en la exposición-subasta que, comisariada por Juan Luis Montané, contribuyó a paliar los destrozos de los huracanes *George* y *Mitch*. En ella participaron, según recogió Yerma Azofra para *La Tribuna de Toledo*, artistas como Bruno Amadio, Rafael Canogar, Carlos de Paz, Fernando Dorado, Francisca Blázquez, Gastone Ceconello, el Grupo Tolmo, Guerrero Malagón, Marisa Marconi, Pitti (Francis Bartolozzi), Antonio Ruiz, Luciano de los Prados, Carmen Sánchez y Antoni Xaus.

También se ha mencionado ya que Kalato participó en las dos primeras ediciones del Certamen de Artes Plásticas convocado por la Diputación Provincial de Toledo. A la primera de ellas fueron presentadas 75 piezas, de las que 31 fueron expuestas en el Centro Cultural San Ildefonso a mediados de 1999, itinerando después por diversos puntos de la provincia. Sus ganadores fueron el escultor galveño, Manuel Fuentes, Alejandra Gómez Ramos y un joven Nacho Llamas.

En el año 2000, Kalato regresó al Palacio de Benacazón. *La Tribuna de Toledo* destacó la «expresión idealizada» del escultor y sus trabajos en terracota, hierro, bronce mármol y madera. Félix del Valle seguía siendo uno de sus principales valedores, definiendo su obra como «un estilo personalísimo impregnado de lo real y lo ideal, que cabalga entre lo figurativo y lo onírico y que se pone de manifiesto incluso cuando ensaya caminos que no le son habituales, en los que sólo pretende demostrarse a sí mismo no estar sumido en una incapacidad para adentrarse en ellos».

La mayor exposición dedicada al escultor, sin embargo, fue la retrospectiva *Kalato: creación y didáctica de la escultura*, instalada cuatro años después de su muerte en el Museo de Santa Cruz de Toledo, entre los días 18 de enero y 20 de febrero de 2008. Su comisaria fue la profesora Sagrario Martín-Caro Rodríguez, que contó con la colaboración de la Escuela de Arte —dirigida entonces por Juan Mota— y con un gran número de discípulos y amigos de Kalato. Además de mostrar un completo recorrido por la trayectoria del escultor, la exposición recreó la manera de trabajar del escultor en la Escuela de Arte y su propio taller (Sánchez, 2008; Añón, 2008). Fue organizada por la Dirección General de Patrimonio de Castilla-La Mancha y contó con el apoyo de instituciones como la Diputación, el Ayuntamiento y la Obra Social de CCM.

Escultura Urbana.

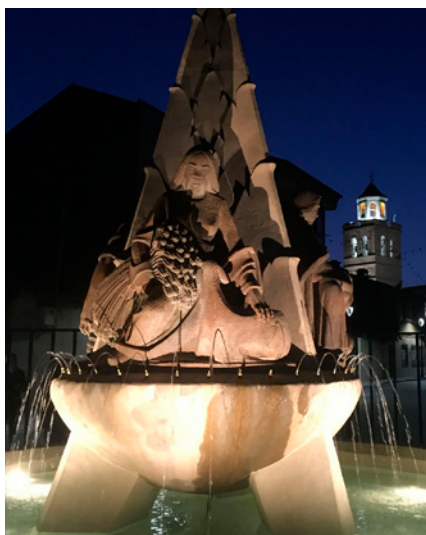
Además de su amplia participación en exposiciones, una parte muy destacada de la actividad de Kalato fue la escultura urbana. Su principal conjunto, dentro de esta faceta, es el *Monumento al Trabajo*, de cinco metros de altura, que preside la plaza de España en Gálvez, su localidad natal. Está formado por un basamento de hormigón en forma de media esfera rebajada, sustentado por tres puntos de apoyo —el crisol de la industria—, del cual parte una estilizada pirámide triangular cuyas superficies imitan el movimiento de las llamas. En cada uno de sus frentes, tres grupos escultóricos naturalistas, realizados en resina de poliéster, representan distintas alegorías. La Agricultura y la Ganadería, en primer lugar, están plasmadas por una joven que posa sus manos sobre unas gavillas y un pequeño cuadrúpedo. La Ciencia y la Artesanía aparecen encarnadas por una mujer más mayor con una lechuga y varios libros, más una pequeña ánfora. La Industria y el Comercio, para finalizar, se encuentran encarnadas por el símbolo clásico del caduceo y una rueda dentada en manos de un varón con el pecho descubierto. Todo el conjunto está situado sobre un pequeño rebaje circular, a modo de estanque. Medio siglo después de su construcción —fue inaugurado públicamente el 30 de septiembre de 1976, en presencia del alcalde de Gálvez y el gobernador civil de la provincia, Carlos Pérez de Lama (Silva, 2020)—, el *Monumento al Trabajo* es uno de los espacios más representativos del municipio. Consciente de su importancia, el Ayuntamiento galveño ultima los trámites para declarar a su autor Hijo predilecto del municipio. Fue restaurado hace una década por la Diputación Provincial.

Otro de sus proyectos, también en clave alegórica, fue la ornamentación de la fachada de la Caja de Ahorros de Toledo, por la cual fue premiado.

De pequeñas dimensiones, aunque situada en el acceso de uno de los templos más importantes de Toledo, es la placa de mármol en honor al Greco del monasterio de Santo Domingo el Antiguo. Se trata de una sencilla inscripción sustentada por el relieve de un ángel, figura inspirada en el mancebo psicopompo que transporta el alma del señor de Orgaz en la célebre pintura de Santo Tomé. Fue descubierta en público el 26 de junio de 1983, como cierre del curso de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, dirigida entonces por el doctor Rafael Sancho de San Román y en la que Kalato había ingresado apenas tres años atrás

14. Monumento al Trabajo. Gálvez, Toledo.

15. Inauguración del Monumento al Trabajo. Gálvez, Toledo (1976).



como académico correspondiente. El acto contó con las intervenciones de los académicos Fina de Calderón, Antonio Celada, Rafael Fernández Pombo, Clemente Palencia, Gonzalo Payo, Guillermo Santacruz, Félix del Valle y Cecilio Guerrero Malagón (Jiménez, 1983).

Más conocida es su representación de Santa Clara de Asís que, bajo la salutación franciscana por excelencia, «Paz y bien», preside desde 1994 la plaza situada frente a su convento. La pieza, realizada en piedra caliza blanca, muestra a Santa Clara en pie, sosteniendo sobre el pecho el ostensorio que forma parte de su iconografía habitual. Kalato habría pretendido mostrar en ella «la actitud de valentía de la Santa, con un corazón impávido, dando un paso hacia adelante y sosteniendo la Hostia Santa entre las manos, haciendo retroceder a las tropas sarracenas, que habían logrado penetrar el claustro del convento de San Damián de la ciudad italiana de Asís, y que habían sido pagadas por el emperador Federico II de Suabia» (Sánchez, 2024). La escultura fue bendecida el 22 de septiembre de 1994, durante la conmemoración del VIII centenario de Santa Clara, por el obispo auxiliar de Toledo, Rafael Palmero. También asistieron a la ceremonia el alcalde de la ciudad, Joaquín Sánchez Garrido, junto con otros miembros de la congregación municipal.

Estrechamente ligada a esta representación religiosa está otra de San Juan de la Cruz que fue encargada al escultor por la Cofradía de Investigadores en 1995, algunos años después de su cuarto centenario. El objetivo inicial era instalar esta escultura, que habría alcanzado unas dimensiones de ocho metros de altura, frente al postigo de Doce Cantos, cerca del convento de Nuestra Señora del Carmen, en donde el fraile poeta fue recluido en 1577. El proyecto no salió adelante —debido a «los avatares políticos y la falta de presupuesto» (Sánchez, 2010; Sastre, 2011)—, de manera que fue preciso esperar hasta el sábado 6 de noviembre de 2010, seis años después del fallecimiento del escultor, para que el boceto abandonase su estudio y fuese a parar a su definitivo emplazamiento: el claustro de otro convento carmelita toledano, el de los Descalzos.

Santa Clara y San Juan de la Cruz representan las principales incursiones del escultor dentro del arte religioso, aunque no son las únicas, pudiendo sumar alguna otra como la mesa del altar mayor de la parroquia de Santiago el Mayor (Alba, 2005).

16. *Desnudo*, Kalato. Colección Antolín García Medina. Mármol. Altura: 46 cm. 1980.
17. Imagen de Santa Clara. Puerta del convento de Santa Clara la Real, Toledo. 1993.





18. Bajorrelieve colocado en la fachada del convento de Santo Domingo el Antiguo, Toledo.

19. San Juan de la Cruz. Boceto en escayola pintada para una escultura de gran tamaño. Convento de los Frailes Carmelitas Descalzos, Toledo. Detalle.

Antes de finalizar este epígrafe añadiremos *Homenaje al viento*, menos conocida y no destinada a ocupar un espacio público, sino el vestíbulo de las oficinas de la factoría Enron Wind Corporation (EWC) en el municipio toledano de Noblejas. La pieza, realizada en mármol sin pulir, representa al viento en forma de mujer. Fue presentada en 2000 en presencia del embajador estadounidense.

Vida Académica.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo fue, junto con la Escuela de Artes, otra institución de referencia para el escultor. Kalato ingresó por primera vez en ella a finales de 1980, como académico correspondiente, siendo su propuesta avalada por la archivera Esperanza Pedraza, la conservadora de museos Matilde Revuelta y el ceramista José Aguado. Durante los años siguientes participará activamente en las actividades de la institución, entre ellas la clausura del curso académico 1982-1983, que finalizó con la instalación del relieve y la placa de Santo Domingo el Antiguo, antes mencionados.

En 1987 se produjo su ingreso como académico numerario, sucediendo en la posesión de la medalla XIV a Mariano Goitia Graells, investigador de la Semana Santa toledana. Como recordó Félix del Valle en su discurso de contestación, hasta entonces sólo Béjar y los académicos fundadores Aurelio Cabrera y Robert Rubió eran procedentes del ámbito de la escultura. «Si esta Academia contaba con especialistas en cualquiera de las modalidades del arte, se echaba de menos un conocedor de la piedra, las causas de su deterioro y sus posibles soluciones. Será valiosa a esta institución la presencia de un escultor que, además de serlo, está considerado como uno de los mejores conocedores de la piedra en nuestro país».

Kalato se convirtió en académico numerario con una exposición pública y una donación. Su disertación consistió en un recorrido comentado de toda su evolución artística a través de medio centenar de diapositivas. «Soy consciente de que con este sistema —reconocía él mismo— la escultura pierde toda su comunicación, su calor, su contacto con la materia, y lo que

es peor, una de las tres dimensiones que la caracteriza». Una vez finalizado su discurso, Kalato donó a la institución su propio *Autorretrato*, describiéndolo con las siguientes palabras: «Este autorretrato salió a la luz allá por los años 70, con un objetivo primordial, el enfrentamiento íntimo entre modelo y artista. Fue una lucha titánica, ya que se trataba de romper con lo físico, lo espiritual, la belleza y la interpretación, a favor de la vanidad y la ruptura con la timidez que los artistas llevan consigo, y creo que en esta ocasión logré romper el hielo. Considero que en este autorretrato quedó plasmada mi personalidad y mi afán de superación en el campo de hacer escultura, ya que su formato fue tan modesto que no llegó a ser cabeza, es simplemente una mascarilla petrificada, con rasgos fuertes y vigorosos, con una estilización estudiada sin caer en la fantasía y rutina. Volumétricamente bien llevado, para conseguir así unos espacios que condensan todo un contenido de expresiones a capricho de los ojos del que lo contempla» (Kalato, 1988). Esta representación del escultor, que durante años estuvo situada en el salón de reuniones ordinarias, cuando la Real Academia tenía su sede en la Casa de Mesa, se encuentra hoy en el museo de la nueva sede de la institución, en la calle de la Plata.

Como ejemplo de su actividad a lo largo de las sesiones académicas —mociones, enmiendas, etc.— sería posible mencionar su participación en un informe sobre la restauración de la iglesia parroquial de Illescas en 1992, en el cual colaboró junto a otros académicos (Pedraza y otros, 1993).

Su sucesora como titular de la medalla XIV, la profesora de canto y concertista María Victoria de Ancos Carrillo, destacó de Kalato —parafraseando al pintor, escritor y académico Fernando Dorado— cómo «jugando con barro descubrió el vaciado, inventó lo inventado» (Ancos, 2005). Posteriormente, otro académico escultor, Julio Martín de Vidales, tuvo en cuenta su aportación en el discurso inaugural del curso 2018-2019.

Luis Alba González, secretario de la RABACHT en 2004, le recuerda como una «figura singular» en su necrológica. «Callado y prudente, era asidua su asistencia tanto a las sesiones ordinarias como extraordinarias desde su ingreso en esta Academia».

20. Taller de Talla en Piedra. Escuela de Arte de Toledo (1986).

21. Kalato en el taller de Talla en Piedra de la Escuela de Arte de Toledo.



Profesor de la Escuela de Artes.

Hemos dejado para el final, a modo de cierre, uno de los capítulos más importantes: sus cuatro décadas de docencia en la Escuela de Artes, como profesor de Marmolistería Artística y Talla en Piedra. Cuarenta años en los que mantuvo, reforzó y transmitió el oficio de la escultura. «El maestro enseñaba el conocimiento preciso de los materiales y el trabajo concienzudo con las herramientas y las máquinas, transmitiendo los lenguajes artísticos propios de la escultura» [García Rojas, 2014].

No es de extrañar que tantos de sus antiguos discípulos le acompañasen en la gran exposición del Museo de Santa Cruz. Entre otros, Fernando Salinero (Toledo, 1952), Juan Pedrosa Luna (Madrid, 1952), Ángel Picaporte (Gálvez, 1962), Julio Pinillos (Toledo, 1962), Isidro Rodríguez Martín (Sonseca, 1963) y Enrique Lucas Tortajada (Toledo, 1969).

Parte de su legado permanece presente en ellos.

Bibliografía.

ABARCA, Isabel (1999, 15 de mayo). «Los premios son, además de un reconocimiento, un incentivo». *Aquí* 214, p. 88.

ALBA GONZÁLEZ, Luis (2005). «Memoria del curso académico 2003-2004». *Toletum* 51, pp. 213-233.

AMO VALCÁRCEL, Consuelo (2001). «El arte del último cuarto del siglo XX en la provincia de Toledo». *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha* 22, pp. 33-39.

ANCOS CARRILLO, María Victoria de (2005). «La voz humana: instrumento de transmisión de sentimientos» [discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo]. *Toletum* 52, pp. 9-24.

AÑÓN, Pepe (2008). "KALATO merece un museo. Toledo-España [Spain]", disponible en Vimeo (<http://vimeo.com/38975907>).

AZOFRA GARCÍA, Yerma (1998, 13 de noviembre). «La FIDE organiza una exposición-subasta para ayudar a las víctimas de los huracanes». *La Tribuna*, p. 4.

BARDÓN ALEMANY, Aurora (1987, 11 de diciembre). «Perfiles». *Zocociover. Guía quincenal del ocio de Toledo* 12, p. 3.

CERRO MALAGÓN, Rafael del (1981, 23 de junio). «Kalato, oficio de sinceridad y maestría». *La Región Castellano Manchega* I, 4, p. 20.

—, (2015, sábado 31 de enero). «La huella de Cecilio Béjar en Toledo». *ABC. Artes y Letras de Castilla-La Mancha*, pp. 92-93.

DIARIO LA TRIBUNA DE TOLEDO (2000, 3 de abril). «Enron Wind coloca la primera piedra de su factoría en Noblejas». XI, 3409, p. 10.

—, (2000, 8 de junio). «La expresión idealizada del escultor Kalato se expone en Benacazón». XI, 3477, p. 4.

ESTEBAN HERREROS, Esther (1980, 19 de diciembre). «Homenaje al escultor Béjar». *Diario YA*, p. 23.

FUENTES LÁZARO, Jesús (2017, 17 de diciembre). «Kalato a rescatar». *La Tribuna de Toledo*, p. 2.

GARCÍA ROJAS, María Jesús (2014). *La escultura en Castilla-La Mancha en el siglo XX*. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha (tesis doctoral).

INFANTES, Juan (1987, 6 de diciembre). «Kalato, forma de esculpir para recreo del espíritu». *El Día de Toledo I*, 18, p. 24.

JIMÉNEZ, Isidoro (1983, 28 de junio). «La Academia de Bellas Artes dedica un homenaje al Greco». *El Castellano Independiente*, p. 24.

KALATO (GARCÍA GÓMEZ, Francisco) (1988). «Discurso de ingreso como académico numerario del Ilmo. Sr. D. Francisco García López». *Toletum* 22, pp. 45-46 (el Archivo de la RABACHT conserva una versión completa, mecanografiada, de este discurso de ingreso, más amplia que la publicada).

MARTÍN DE VIDALES, Julio (2019). «Escultura y escultores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». *Toletum* 63, pp. 13-40.

MARTÍN-CARO RODRÍGUEZ, Sagrario (coord.) (2008). *Kalato: creación y didáctica de la escultura* (catálogo de exposición, Museo de Santa Cruz, 18 de enero al 20 de febrero de 2008). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

MINGO LORENTE, Adolfo (2020, 23 de febrero). «La Bienal del Tajo: un digno espejismo de modernidad que en 2020 habría cumplido medio siglo». *La Tribuna de Toledo*, pp. 6-9.

NICOLAU CASTRO, Juan (1997). «El arquitecto Juan Guas en el V centenario de su muerte». *Toletum* 36, pp. 45-71.

PEDRAZA, Esperanza, GOMÉZ-MENOR, José Carlos, GÓMEZ-LUENGO, Juan José, GARCÍA LÓPEZ, Francisco y VALLE, Félix del (1993). «Informe». *Toletum* 29, pp. 228-241.

RESOLA, Luis (1998, viernes 26 de junio). «Kalato y Paco Torres, entre los Monteños Distinguidos 1998». *La Tribuna*, p. 56.

REVISTA ECOS (1998, 15 de mayo). «Kalato y sus directores». 167, p. 75.

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS (1998). «Crónica de la XXI Fiesta». 83, pp. 2-7.

ROJAS GÓMEZ, Francisco (1982). Prólogo a la *Exposición conmemorativa del primer centenario de la Fundación de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo*. Toledo: Caja de Ahorros Provincial.

—, (1983). Díptico de la *Exposición homenaje a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo*.

SÁNCHEZ DÍAZ, María del Valle (2008, 16 de enero). «La enseñanza de Kalato llega al Museo de Santa Cruz». *ABC Toledo*.

—, (2010, 8 de noviembre). «San Juan de la Cruz ya tiene su lugar en la ciudad de Toledo». *ABC Toledo*.

—, (2024). «Francisco García López, Kalato», *Diccionario Biográfico de Castilla-La Mancha* (online).

SASTRE ARIZA, Santiago (2011). «Prisión y fuga de un poeta. La noche oscura de San Juan de la Cruz». *Toletum* 58, pp. 51-75.

SEMANARIO LA REGIÓN CASTELLANO MANCHEGA (1981, 27 de octubre). «Apertura del curso en la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas Toledanas». 21, p. 9.

SILVA, Quique J. (2020, 24 de enero). “Siempre merece la pena volver a Gálvez”, enlace disponible en el blog *Hombre de Palo* (<https://hombredepalo.com/siempre-merece-la-pena-volver-a-galvez-quique-j-silva>).

VALLE Y DÍAZ, Félix (1988). «Discurso de contestación en el ingreso del académico numerario Ilmo. Sr. D. Francisco García López». *Toletum* 22, pp. 47-50.

ZARCO MORENO, Francisco (1956, mayo-junio). “IX Exposición de Arte Primavera de 1956”. *Ayer y Hoy* 53, p. 5.